

La filosofía en México, un esbozo de su transformación.

Por: Victórico Muñoz Rosales.

La importancia de un libro se concibe a medida que se empieza a leer y en la medida que convoca a nuestro entendimiento por medio de planteamientos sugerentes e importantes que estimulan a reflexionar. A poco que comprendamos el problema que el libro delinea atrapa nuestro interés y compromete a co-filosofar con él. Pero en la medida que este diálogo nos convoca y compromete, la lectura de un libro revela siempre la verdadera función e importancia que está destinado a cumplir, al menos el de volverse referencia obligada para cualquier interesado por la filosofía y muy especialmente por la filosofía desarrollada en México. Este es el caso del libro que me ha tocado en buena hora presentarles.

Me refiero a *El esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos* (México, FFyL-UANL-Consejo para la Cultura y las Artes de NL, 2005) del maestro Gabriel Vargas Lozano, reconocido filósofo marxista, ex-presidente de la Asociación Filosófica de México, incansable organizador y difusor de la cultura y, como ha demostrado siempre, defensor del quehacer filosófico.

En su *Esbozo...*, como él mismo afirma, se trata de investigar "sobre las características que ha adoptado el desarrollo de la filosofía en nuestro país". Con lo cual se vuelve un heredero temático del programa que en el mismo sentido habían propuesto, en la década de los cuarenta del siglo XX, Samuel Ramos y José Gaos sobre la forma como hemos adaptado la filosofía en México. Gabriel Vargas así, revitaliza y recupera la filosofía hecha en México para mostrarla a todos y continuar esa tarea de *autognosis*, truncada desde el siglo pasado. De conocimiento sobre nosotros mismos. Veo a Gabriel Vargas como un marxista mexicanista o, vale decir, es un marxista mexicano quien desde su posición ha roto las fronteras teóricas que nos dividen, para filosofar su propia realidad y tradición filosófica no sólo marxista sino mexicana. Tal caracterización no debe sorprendernos, él mismo desarrolla en su libro como un hilo conductor el acercamiento entre posiciones filosóficas, sin el abandono de ellas, pero en la más

genuina *Isagoría* entendida como diálogo y democracia. Así sostiene de manera permanente la convocatoria a alejarnos del dogmatismo, del aislamiento y de la actitud equivocada de no tomarnos en cuenta entre nosotros mismos.

Por ello en su texto encuentran lugar todas las posiciones filosóficas, la mayoría de los representantes de ellas y los temas o corrientes emergentes de último momento. La filosofía en México es así, plural, compleja y todavía insondable, de la cual él ofrece un esbozo, pues considera: "Lo que aquí hemos hecho es sólo levantar un inventario, todavía incompleto, de una tarea que se encuentra todavía por realizar".

¿Pero por qué todavía no se ha realizado esta recuperación de la filosofía mexicana que hace necesario empezarla por una filosofía en México? ¿A qué se debe ese desinterés por la filosofía mexicana, por nuestra historia filosófica? A Vargas Lozano le parece que la falta de autorreflexión entre nosotros se debe entre otras causas a tres principalmente:

- 1) nuestro acendrado "europeísmo", entendido como "una ideología que pretende medir todo el pensamiento filosófico mundial, a partir de las características del desarrollo de la filosofía en algunos países europeos y por tanto, implica una descalificación no sólo de los pensamientos filosóficos que logran expresión en los países de África, Asia o América Latina sino también el oscurecimiento de épocas brillantes del mundo árabe durante la Edad Media (...) Se trata de un dominio ideológico que se agrega al económico, político y militar. La relación inferior-superior es asumida como 'normal' por los colonizados." (p. 29)
- 2) Por la forma que se ha entendido el quehacer filosófico en nuestros países, de forma dependiente: "En nuestros países hemos visto llegar modas y ser asumidas como 'la palabra final' y al poco tiempo, presenciamos la abjuración de los antiguos fanáticos y la adopción de una nueva corriente con el mismo fervor de la palabra revelada." (p. 31)
- 3) La influencia de posiciones "provenientes de la filosofía analítica; metafísica y en parte, marxista, que al rechazar al historicismo como un todo, tiraron al niño con el agua sucia de la bañera. Me refiero –dice Vargas Lozano- a lo

siguiente(...) al abandono ya no del historicismo, sino de la historia misma.”
(pp. 30-31)

De tal forma que, por un lado tenemos el problema de la falta de reconocimiento de la filosofía propia, es decir la filosofía mexicana y, por otro lado, el asunto de que sólo desarrollamos filosofía en México, por la mentalidad de colonizado frente al “eurocentrismo”; por el “aggiordinamiento” que nos hace imitar lo que viene de fuera, enajenando lo propio y a la falta de sentido histórico, por descalificarse lo nuestro como ‘filosofía rigurosa’ o filosofía verdadera, vale decir, filosofía *strictu sensu*.

Añadiría yo que no se trata solamente de que con esas características desarrollamos nuestro quehacer filosófico, la reflexión y la investigación, la escritura y el texto, sino que incluso y de manera más radical, reproducimos esas características en la enseñanza que ofrecemos a nuestros alumnos: somos los reproductores ideológicos que no permitimos ni el autorreconocimiento de la filosofía mexicana, ni su crecimiento y despegue.

Frente a ello Gabriel Vargas se da a la tarea de renovar los esfuerzos de una filosofía propia, por la vía de comenzar o recomenzar esa autorreflexión histórica de nuestra filosofía, así, en plural y en México, desde su posición y en la apertura al pluralismo filosófico y sin arredrarse de la complejidad que tal tarea implica.

Así pues, en la primera parte de su *Esbozo...* reconsidera críticamente la conformación de un discurso sobre lo nuestro, en donde realiza un acercamiento que va del siglo XX para después continuar con el XIX; es una forma de decir cuál es nuestra situación para después indagar sobre las causas, de ahí la recursividad; en su análisis el positivismo viene a ser, como lo adelantara Leopoldo Zea, el momento de eclosión del pasado inmediato de principios del siglo XX con el presente. Escenario importante destacado por Vargas es el semillero fecundo de la Escuela Nacional Preparatoria. Con equilibrio objetivo y crítico nos ofrece pros y

contras de filósofos como Barreda, Caso, Vasconcelos, Ramos, Gaos, los Hiperiones –para mencionar sólo los más destacados pues realmente no es “sólo un inventario” sino algo más amplio- donde muestra también las relaciones polémicas entre ellos, las discusiones Caso-Ramos, Caso-Toledano, Ramos-hiperiones, Gaos-Larroyo, Gaos-Nicol, etc.

El la segunda parte de su *Esbozo...* desarrolla una reconceptualización del historicismo a la luz de tres corrientes filosóficas: la filosofía latinoamericana , la filosofía analítica y el marxismo. A juicio de Gabriel Vargas, el historicismo “muchas veces confundió, el enfoque filosófico con historia de las ideas –y con él la filosofía latinoamericana digo yo-. La concepción analítica, a nombre de un universalismo abstracto perdió el suelo real en el cual necesitaba asentarse y la marxista no tomó a su cargo la problemática latinoamericana.” (p. 180) En esta parte desarrolla los planteamientos de los principales representantes de estas corrientes, entre otros Leopoldo Zea, Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez, así como las polémicas sostenidos entre éstos a partir de temas como la función de la filosofía entre Sánchez Vázquez-Villoro, o sobre la autenticidad en filosofía entre Zea-Villoro.

El valor temático y problemático que desarrolla Vargas Lozano de la filosofía en México permite ir redefiniendo los contornos de la filosofía mexicana, en la cual el paso de **en** México a mexicana, constituye una intencionalidad consciente para hacer ver que la filosofía mexicana la constituimos todos. A mi juicio que tal transformación de la filosofía en México a la filosofía mexicana, es posible a condición de hacer conscientes y revertir las tres causas que señala Vargas, las cuales nos impiden el autorreconocimiento y la autorreflexión de lo propio. Yo veo que Vargas es consciente de ello y por eso lo sostengo como marxista mexicanista. El marxismo de Vargas es filosofía mexicana y ya no sólo una forma de filosofía en México.

La tercera parte la constituyen una serie de reseñas sobre libros casi arquimédicos para la comprensión de la filosofía nuestra y contemporánea, obras que por su

importancia e integradas por la reflexión equilibrada y crítica de Vargas Lozano, nos ofrece una introducción temático-problemática de los asuntos filosóficos que nos va llevando a la conciencia que hablamos recién, nos va llevando a la autoconciencia.

La cuarta parte la conforma el aspecto que llamé de "defensor del quehacer filosófico" en nuestro autor, pues consiste en las actividades teórico prácticas posibles de valoración y defensa de la filosofía, Vargas la titula "La Batalla por Sophía". ¿Por qué se considera a la filosofía inútil? Quizá en parte tengamos la culpa los propios filósofos no sólo por los caracteres que tiene nuestro quehacer en la práctica, por la reproducción que hacemos en su enseñanza, sino también por que hemos fallado en la estrategia que debe la verdadera, compleja y plural función de la filosofía. Gabriel Vargas se refiere: "...a la falta de una estrategia adecuada para difundir la filosofía; para crear un público, para seducir a las escuelas, o para acercar a un amplio público a la filosofía, sin que implique una desnaturalización de su significado. En otras palabras debemos establecer un puente entre la academia y la sociedad; entre la especialización y la difusión. La idea de hacer exclusivamente una filosofía académica la divorció de la problemática social (...) Necesitamos convencer a las instancias –dice- culturales y educativas, públicas y privadas...abrir espacios...proporcionar a los ciudadanos instrumentos teóricos para generar ideas creativas, ejercer su capacidad de diálogo y construir un mundo más justo y digno de vivirse." (p. 235)

Por si fuera pocas las prendas reseñadas sobre el libro de Vargas Lozano que estoy presentando, todavía éste cuenta con una cronología de la filosofía mexicana, elaborada conjuntamente con otros como Gustavo Escobar, y que permite visualizar datos sobre las principales instituciones, revistas, inicios de corrientes, obras importantes de mexicanos y de obras filosóficas que han influido en nuestra disciplina, acontecimientos importantes, etc. Esta cronología resulta una herramienta muy valiosa y de la que no se ha dispuesto antes.

En conclusión, la obra de Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo de la historia de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*, constituye una referencia ineludible de la filosofía mexicana y para la filosofía mexicana que integramos todos, que todos constituimos. Si los lectores desean saber cómo, ahí está el aporte de Vargas que pone a su disposición. No me resta más que ofrecer mi enhorabuena por este texto.

Universidad Autónoma de Tlaxcala
en el marco de *XVI Coloquio Nacional de Filosofía*
del Círculo Mexicano de profesores de Filosofía A.C.

Octubre de 2005.